

Dra. Elaine Phillips, Introducción a la geografía histórica:

Sesión 6, Zonas silvestres

Esta es la Dra. Elaine Phillips en su última clase, la sexta, Geografía histórica: una introducción. La sexta clase se centrará en los diversos desiertos de Israel. Bien, en este punto, vamos a abordar un tipo de área completamente diferente que aún no hemos visto: el desierto.

Walter Brueggemann, en algún contexto que no recuerdo, tiene una frase muy importante que lo resume a la perfección: no tener nada pero no carecer de nada. Y de eso se tratará la experiencia en la naturaleza salvaje en muchos sentidos y a distintos niveles. Así pues, aquí va un poco de información de contexto.

Para empezar , así es como luce un desierto, y lo muestro especialmente porque a menudo quienes venimos de Norteamérica, y en particular del norte, pensamos en un desierto lleno de árboles, lagos, sin caminos, con osos y demás. Cuando el texto bíblico usa la palabra "desierto", un buen sinónimo sería "desierto", y esta es una buena muestra de una de esas zonas. Observen su inmensidad.

Fíjate que es fácil perderse aquí . Algunos ya lo hemos hecho. Fíjate en que es seco, árido, y esas son las imágenes que queremos tener en mente cuando pensamos en la naturaleza salvaje.

Esto forma parte del desierto de Judea. Como mencioné hace un momento, algunas de las ideas que tenemos sobre lo que significa un desierto son ahora. Repasémoslas.

Cuando Israel se encuentra en el desierto, y veremos que esto sucede varias veces, suele ser un momento de prueba para ellos. De igual manera, cuando pensamos en este concepto del desierto para nosotros mismos, a menudo lo usamos como una metáfora de prueba. Así que, ténganlo presente.

Ya he mencionado que allí "naturaleza salvaje" significa desierto, y por lo tanto, esas pruebas suelen ser momentos espiritualmente áridos y estériles. Es una metáfora que funciona también en ese sentido. Como viste en la fotografía hace un rato, una de las cosas que se apreciaban eran acantilados ondulados y demás.

Es muy fácil perderse en esta zona. Si uno se dirige en la dirección equivocada, por una de las pequeñas crestas incorrectas, puede extraviarse por completo. Y eso, por supuesto, también tiene todo tipo de connotaciones espirituales.

La naturaleza salvaje es inmensa y, por necesidad, nos hace sentir muy pequeños cuando estamos en ella. También es silenciosa, muy silenciosa. Todas las distracciones y ruidos que nos rodean y el contexto en el que solemos vivir desaparecen, y por eso tiene ese aspecto tan especial.

Y eso significa que, en muchos sentidos, todas estas cosas juntas, y también la quietud, hacen del desierto un lugar importante para encontrarse con Dios. Y veremos a los israelitas experimentando ambas cosas: un lugar de prueba, pero también un lugar de encuentro con Dios. Un poco de contexto.

Los israelitas no se encuentran con un solo desierto. Si observamos un mapa, veremos al menos cinco desiertos diferentes. Y, como acabo de mencionar, este es un lugar ambiguo.

Permítanme explicarles a qué me refiero. En primer lugar, es un lugar de transición. El primer desierto que encuentran los israelitas es después de dejar la esclavitud en Egipto, donde estuvieron sometidos al faraón, y cuando llegan a la Tierra Prometida.

Pasan muchísimo tiempo en el desierto del Sinaí, en el desierto de Parán, en todos esos desiertos. Incluso pasan tiempo en el desierto antes de llegar al monte Sinaí y hacer el pacto con Dios. Así que es un lugar de transición.

Es un lugar de transición. Como mencioné hace un momento al hablar del encuentro con Dios, el desierto se convierte en un lugar de purificación. Se considera un lugar de culto.

De hecho, cuando Moisés, hablando en nombre de Dios, se presentó ante el faraón, le dijo: «Queremos ir al desierto durante tres días para adorar». Y no eran el único grupo de extranjeros en Egipto que lo hacía en aquel entonces. Otros grupos étnicos que se encontraban allí, otros asiáticos, también se retiraban al desierto para realizar actos de culto.

Así que no era algo nuevo. Era un lugar concebido como puro. Dicho esto, sin embargo, la naturaleza salvaje también era un lugar donde habitaban animales salvajes, y estos a menudo se fusionaban en la mente de las personas y en la mitología con demonios, convirtiéndose así en un símbolo.

La naturaleza salvaje se convierte en un símbolo de desolación. Esto se traduce en que el desierto representa todo lo hostil. Si uno quería morir, el lugar para hacerlo era el desierto.

Allí no había agua, entre otras cosas. Y también desde una perspectiva más teológica, cuando leemos Levítico 16 y leemos sobre la necesidad de ofrecer expiaciones para

el santuario, para el sacerdocio, para el pueblo, una de las cosas que sucede es que hay dos cabras. Y una cabra es para el Señor, y la otra cabra es para Azazel.

Y Azazel es la cabra de Azazel, enviada a esa zona desértica. Ahora bien, existe un gran debate sobre quién o qué es Azazel, en el que no entraré ahora, pero esa cabra es enviada al desierto, representando que todos esos pecados son llevados al lugar donde se originaron, donde comenzaron, es decir, un mal lugar y guarida de demonios. Mencioné hace un momento lo importante que es el agua en este contexto, y debemos tenerlo muy presente.

El agua en zonas remotas es un bienpreciado. Para que se hagan una idea, aquí tienen un mapa rápido de Oriente Medio, o al menos de su corazón, y si se fijan en esta sección marrón de aquí, beige-marrón, y en esta otra, esa es la zona que recibe entre dos y cuatro pulgadas de lluvia al año. Así que, aquí vamos a hablar de entre cuatro y doce pulgadas, más o menos.

Así que esta es una zona que carece por completo de agua suficiente para sobrevivir. Mencioné hace un momento que tenemos varias zonas salvajes de las que queremos hablar, así que aquí están las que vamos a repasar. En primer lugar, vamos a ver a dos de nuestros principales patriarcas estableciéndose en los límites del territorio civilizado.

Van a estar en la zona desértica de los alrededores de Beersheba. También veremos la experiencia de Israel como nación, liberada de la esclavitud, en el Monte Sinaí. Tienen una serie de experiencias en el desierto.

Más adelante, David huirá de Saúl y pasará un tiempo en el desierto de Judá. El hijo de David, oh, perdón, me salté uno, perdón. Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, encontramos a varias personas que se asentaron en el desierto, en un lugar llamado Qumrán y sus alrededores.

Y hay razones para ello, así que las mencionaré brevemente. Luego tenemos a Jesús, hijo de David, viviendo experiencias en el desierto, en las que, en ciertos casos, encarnará algunas de las vivencias del pueblo de Israel. Ya veremos cómo se desarrolla esto.

Y finalmente, al leer algunos de los maravillosos textos proféticos, vemos la restauración del desierto como una hermosa visión del futuro, de cuando este tiempo desolado, este lugar desolado y estéril, guarida de demonios, será restaurado por completo. Así que ese es el camino que vamos a seguir. Veamos primero algunos mapas.

Vaya, me retracto. Cuando pensamos en zonas salvajes, abarcamos toda la región del Sinaí, porque efectivamente allí caen entre dos y cuatro pulgadas de lluvia al año. Su topografía es muy variada .

Hay algunos manantiales por aquí. Dondequiera que veas la palabra "bir" , significa que es una palabra árabe que significa pozo, bir . Así que hay algunas fuentes de agua, pero se trata de una extensa zona desértica.

Y luego también miraremos hacia arriba en esta sección, justo aquí, a medida que avancemos. Bueno, el desierto para Abraham e Isaac, las narrativas que se desarrollan en esta área estarán en Génesis 12 al 26. Y veamos si podemos retomar más o menos donde está esto.

Sabemos que, después de que Abraham llega a la tierra prometida, hace una breve estancia en Egipto debido a la hambruna que azotaba la región de Israel, y luego regresa. Su primer destino es Betel. Así que lo vemos vagando por la zona.

Son seminómadas. Pero Abraham se establecerá en la zona del Néguev, justo donde está nuestro óvalo. Y se ubicará específicamente en lo que llamamos la Cuenca Occidental del Néguev.

Probablemente no lo veas, pero eso es lo que dice el texto. Los nombres clave serán Gerar y Beerseba. Lo que Abraham e Isaac harán después será moverse por los alrededores o los márgenes de las grandes ciudades-estado cananeas que ya existían.

Al mismo tiempo, especialmente después de que se estableciera en esta zona del Néguev occidental, surgirían conflictos con los filisteos. Los filisteos son el pueblo al que nos referíamos cuando hablamos de los enfrentamientos posteriores en la historia de Israel. Se les menciona en relación con las narrativas de Abraham y el patriarcado.

Lo que eso significa en cuanto a cuándo llegaron es otro tema aparte que no tenemos tiempo de abordar ahora. Pero en el relato del Génesis se les menciona como filisteos. Y vemos que tanto Abraham como Isaac tuvieron altercados con ellos.

Y en un momento analizaremos uno de esos pasajes. De nuevo, fíjense en los nombres Gerar, en nuestra zona del Negev occidental, y luego Beersheba, más o menos en el centro. El tema siempre es el agua.

Siempre se trata de agua. Y podemos entender por qué. Si hablamos de lluvias escasas, entonces los pozos serán la fuente de donde obtendrán el agua.

La propiedad y el control de los pozos se convierten en motivo de disputa. Sin embargo, antes de abordar este tema, cabe mencionar a Agar, la sierva egipcia de

Sara. Como leemos en Génesis 16, al no poder Sara concebir, le entrega a Agar a Abraham para que este pueda tener un hijo.

Y, por supuesto, está toda la tensión que esto genera. Y en dos ocasiones, Agar se marcha. La primera vez que regresa, en el capítulo 16, el ángel del Señor le dice que vuelva, aunque ella se dirige de regreso a Egipto, por el camino del mar.

Pero finalmente se marchará, como se narra en Génesis 21. En ese contexto, se menciona el desierto de Beerseba o el desierto de Beerseba. También se menciona a Ismael, su hijo, viviendo en el desierto de Parán.

Bueno, retrocedamos un poco, disculpen, y veamos cómo es Gerar en cuanto a su aspecto. Las fuentes de agua en pozos producen este tipo de vegetación. Un wadi, por cierto, es un lecho de río bajo, seco y generalmente seco.

Y cuando llueve, el agua fluye por ese uadi. Generalmente se cavan pozos en esos valles o en esos uadis para obtener agua. Así que leamos un poco sobre Génesis 26 y la experiencia de Isaac.

Dice que Isaac acampó en el valle o el wadi de Gerar. En realidad, no es wadi en el wadi. Reabrió los pozos que habían sido cavados en tiempos de su padre Abraham, los cuales los filisteos habían obstruido tras la muerte de Abraham.

Ahora bien, como ya mencioné, al leer los relatos de Abraham, se observa una disputa entre los siervos filisteos de Amalec y Abraham por estos pozos. De hecho, Beerseba recibe su nombre porque allí sellaron un pacto. Allí prestaron juramento.

Be'er significa bien. Sheva puede significar juramento, y también siete. Así que hay un pequeño juego de palabras.

Pero el nombre de Beersheba está intrínsecamente ligado a todo este asunto de los derechos de agua. Así que enseguida nos hacemos una idea de la importancia del agua en estas narrativas relacionadas con esta zona salvaje del Néguev. Son solo algunas de las características de nuestro Néguev.

Por cierto, estas son las tierras altas del Néguev. Se pueden ver algunas crestas y acantilados. En esta foto también se aprecian algunos brotes de vegetación.

La razón de ello es que la gente aprende a conservar el agua de lluvia. Normalmente, el suelo del Néguev es ligero, polvoriento y arrastrado por el viento. Y cuando llueve, el agua se escurre fácilmente.

Es como echarle agua al talco, simplemente gotea. Pero si forman pequeñas represas y embalses, el agua se detiene y pueden retenerla el tiempo suficiente para plantar y cultivar algunas cosas. Eso es lo que está haciendo esa vegetación.

No es algo reciente que hayan aprendido a hacer esto. Durante siglos, la gente ha sido consciente de cómo conservar el agua. En cualquier caso, superficies rocosas calcáreas, suelo fino y polvoriento arrastrado por el viento.

Ya lo he mencionado. La precipitación máxima anual es de 12 pulgadas, y en las fronteras orientales hay zonas con mucha menos lluvia. Por lo tanto, como ya hemos dicho, las fuentes de agua son los pozos excavados en los uadis, que son el trasfondo de las historias de Isaac y Abraham.

Un par de fotos más para que nos hagamos una idea de cómo sería vivir en este paraje salvaje. Estamos en la zona al sur de Beersheba, y se acerca un torbellino. Y este tipo de viento levanta todo ese polvo fino del que les he estado hablando, formando columnas enteras.

Tuve un antiguo alumno que estuvo destinado en Irak y me contó que sabía lo que era comer un torbellino, porque su almuerzo solía ser así casi siempre. Así que, a mitad de camino, tenemos un torbellino. Pues bien, el texto bíblico hace referencia a esto.

En el capítulo 21 de Isaías, al hablar de invasores extranjeros, se dice que, como torbellinos que barren el Néguev, llega un invasor del desierto, y luego se continúa hablando de ello. Ahora, vamos a dejar de lado el Néguev y hablar un poco sobre nuestra experiencia como nación de Israel, especialmente porque esta se convierte en la base de muchas de las experiencias de Jesús en el desierto. Esto les sucede al pueblo, o comienza a sucederles, mientras se dirigen al Sinaí.

Aquí están. Han cruzado el Mar Rojo, si seguimos nuestras pequeñas flechas blancas que salen de Egipto y la esclavitud. Sé que hay al menos once sugerencias diferentes sobre la ubicación del Monte Sinaí, y no voy a explorarlas todas.

Me inclino por la opción tradicional del Monte Sinaí, que coincide aproximadamente con la dirección que indica la flecha. Es lógico que, dado que Dios no permite que su pueblo siga el camino de los filisteos, pues aún no están preparados para enfrentarse a pueblos extranjeros, los lleve a la zona más aislada: el tercio sur de la península del Sinaí, una región de escarpadas montañas de granito, un lugar completamente apartado y aislado. Allí, Dios pasará un año con ellos.

Bueno, no debería decirlo así. Pasarán un año en el Sinaí, y Dios no solo les revelará su pacto, sino que también tendrán la oportunidad de construir su santuario y de ser

moldeados hasta convertirse en un pueblo preparado para ser el pueblo de Dios. Por eso, sugiero que sea aquí abajo, aunque ciertamente no seré radical al respecto.

En cualquier caso, está el desierto del Sinaí. Luego, al alejarse de sus años de experiencia en el Monte Sinaí, se dirigirán al desierto de Parán. Entrarán en Cades-Barnea y después visitarán y pasarán algún tiempo en el desierto de Zín.

Desde Cades-Barnea, en los capítulos 13 y 14 de Números, envían espías a la tierra, lo cual está muy bien. Regresan diciendo: «¡Qué tierra tan maravillosa! Riega leche y miel, hay muchas uvas y muchos productos agrícolas, pero, por desgracia, es una tierra peligrosa porque sus habitantes tienen ciudades amuralladas y son muy grandes». Así pues, como recordarán, Israel queda condenado a vagar por el desierto durante otros 38 años.

Una buena parte de eso parece estar en esta zona alrededor del desierto de Zin, ya que ese nombre aparece. Esos son nuestros contextos de desierto. Hablemos un poco sobre lo que sucede en cada uno de ellos.

Como dije antes, Israel es llevado al desierto. Dios los libera de la esclavitud en Egipto, pero no van directamente a la tierra prometida. Es una liberación a un lugar donde no tienen nada, pero tampoco les falta nada, y necesitan encontrarse con Dios allí.

Así que, un par de cosas para leer. A través de Moisés, Dios le ordenó al faraón en repetidas ocasiones que dejara ir a Israel para adorar en el desierto, y aquí les doy las referencias, Éxodo 3, 5, 7 y 8, donde serían muy conscientes de su presencia. ¿Por qué? Porque es un lugar tranquilo, porque es inmenso, porque no tienen nada.

Lo necesitan, y están lejos de todas esas distracciones, de todo aquello que tendería a atraerlos de nuevo a la cultura de Egipto. Están lejos de todo eso. Este es el desierto.

Justo cuando Dios se le aparece a Moisés y le dice que quiere que haga esto, le dice: «El lugar donde estás es tierra santa». En otras palabras, este será el lugar al que Dios los llamará, donde se encontrarán con él. En ese momento, y de hecho hace mucho tiempo, la tradición sostenía que el lugar donde se encuentra el Monasterio de Santa Catalina representa la zona del Monte Sinaí.

Tenemos la iglesia de Santa Catalina, o Santa Catarina, al pie de Jebel Musa, la montaña de Moisés. Podría decir muchas cosas maravillosas sobre Santa Catarina, pero no tengo tiempo.

El monasterio ortodoxo griego que se encuentra allí lleva en pie desde el siglo VI, así que tiene una larga tradición. Allí se conservan textos, iconos y otras cosas

maravillosas. Aquí vemos una interesante fotografía de uno de los monjes ortodoxos griegos subiendo a la cima del Monte Sinaí.

Y de nuevo, después de decirle a Moisés que ese era un lugar sagrado, le dice: «Adorarás a Dios en este monte». Así que aquí estamos, y de nuevo, me baso en el hecho, o en la sugerencia, de que este lugar era en realidad la parte sur de la península del Sinaí, en nuestras escarpadas montañas de granito. Veamos cómo se ve llegar allí con la idea de la liberación, pero la liberación en un contexto desafiante.

Esto es lo que se ve poco después de cruzar el Golfo de Suez, perdón, el Canal de Suez. Aquí está el Golfo de Suez, una pequeña parte de él. Y aunque esto es un pequeño oasis, el resto se ve bastante bueno, se ve bastante accidentado .

Adentrándonos en la naturaleza salvaje. Y al girar hacia el interior para llegar al Monte Sinaí, nuevamente nos encontramos con lugares secos, áridos, interminables, vastos y un tanto aterradores. En el camino al Sinaí, veremos un contraste que queremos destacar con atención .

En los capítulos comprendidos entre Éxodo 15, que narra su cántico de liberación en el mar, y su llegada al monte Sinaí en Éxodo 19, encontramos varios episodios que demuestran cómo Dios puso a prueba a este pueblo. Y vamos a mostrar cómo Dios proveyó para ellos. Analizaremos brevemente cada uno de estos episodios, y luego quiero que los tengan presentes para lo que veremos en detalle sobre cómo Dios los puso a prueba y los castigó.

presente ese contraste . En el camino, él les provee agua, porque después de tres días no tienen. Y Dios los llevará a un lugar de aguas amargas, pero Moisés echa una vara de un árbol y el agua se vuelve dulce.

Volvemos a encontrar agua en Éxodo 17, cuando Moisés recibe la orden de golpear la roca. Así pues, Dios proveerá agua en esta zona donde , en general, no la hay . Tienen hambre.

Dios proveerá alimento. Y también, además de traerles maná diariamente , comienza a enseñarles el sábado, el hecho de que un día de cada siete tendrán el don del descanso. A veces miramos el sábado y pensamos: ¡Oh, no, tengo que dejar de trabajar!

Pero para los israelitas que habían estado trabajando siete días a la semana como esclavos, este habría sido el regalo más tremendo que se les podría haber dado, ese día de cada siete. Dios también les dará la victoria sobre sus enemigos, los amalecitas, que vienen y los asedian. En Deuteronomio 23, es el 23, 25, 23, dice 25, 25.

Lo comprobaré. En cualquier caso, en Deuteronomio, cuando se habla de la experiencia de los israelitas con los amalecitas, se dice que estos fueron tan crueles que atacaron al pueblo por la retaguardia, eliminando a los débiles y vulnerables. Fueron actos de gran crueldad, pero Dios les concedió la victoria sobre sus enemigos amalecitas.

Es un tiempo de prueba, un tiempo de temor, pero Dios les concede estas victorias. Además, Él es su guía. De día, el Señor iba delante de ellos en una columna de nube para guiarlos.

Y, por cierto, la nube también les habría ayudado si hubiera sido cálida, porque este desierto, aunque hace frío por la noche, se calienta mucho durante el día. Así que, en ese sentido, tal vez también les habría venido bien. Y por la noche, en una columna de fuego para iluminarlos, ni la columna de nube de día ni la de fuego de noche se apartaban de su lugar frente al pueblo.

Dios provee y los guía en su camino. Deben adorar en el desierto. Si me obedecen completamente y guardan mi pacto, serán mi tesoro máspreciado entre todas las naciones.

Dios los ha sacado y ahora los reclama como suyos, un reino de sacerdotes y una nación santa. Y para que esto se cumpla, para que sean un reino de sacerdotes, tendrán la presencia de Dios en medio de ellos. De eso se trata el santuario.

Y es en este contexto del Sinaí donde Dios les establecerá un templo, perdón, un tabernáculo, y más tarde lo convertirá en un santuario. Y hay algunos aspectos importantes al respecto. Un santuario, como solemos pensar en la palabra, es un lugar apartado.

Existen santuarios para aves. Están apartados de lo que los rodea. De igual manera, este santuario que Dios les hará establecer es un lugar apartado.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, es su lugar para morar con ellos. Así que tiene esa cualidad multifacética. Él es santo.

Se ha apartado de ellos. Pero también se ha dignado a habitar entre ellos. Está presente.

Su presencia es inminente entre su pueblo. Es un regalo inmenso, y el santuario representa su presencia con ellos. También se mencionó, como ya se ha dicho, que está apartado.

Lo maravilloso de esto es lo que vemos en Juan, capítulo 1. Porque cuando Juan explica en el prólogo de su evangelio lo que significa que la Palabra, que estaba con

Dios y que era Dios, se haya hecho carne, dice que la Palabra se hizo carne, y el griego dice «se instaló entre nosotros». Se instaló entre nosotros. Por lo tanto, en la mente de su audiencia, sabrían que aquí Jesús estaba haciendo exactamente lo que Dios había hecho al establecer el tabernáculo.

Elegir morar entre ellos. Eso es lo que hace la encarnación. Es Dios haciéndose presente entre ellos.

Así que se instaló entre nosotros. Y entonces, al contemplar su gloria, ¿qué sucede en el tabernáculo? Pues bien, es la gloria de Dios manifestándose.

Aquí les dejo un dibujo rápido y muy simplista. Aquí están las cortinas que lo distinguen. Lo distinguen y representan la santidad.

Pero aquí está la presencia representada bajo las capas del tabernáculo, con la presencia de Dios manifestada en el Arca de la Alianza. Como mencioné hace un momento, en el camino al Sinaí hubo pruebas y provisión. Los israelitas debieron haberlo tenido presente y ser muy conscientes de que Dios, en efecto, les proveía fielmente en todo lo que pudieran imaginar.

Y sin embargo, al salir del Sinaí, lo ponen a prueba una y otra vez . Y por ello, Dios les impondrá un castigo. Probarán y castigarán la falta de fe de Israel y su abierta rebeldía, manifestada tras el generoso don del pacto.

Así pues, en el desierto, vemos más acontecimientos que evidencian la falta de fidelidad de Israel. Su propia prueba en el desierto. El fuego y la plaga en Números, capítulo 11.

El maná y las codornices también aparecerán en el capítulo 11. En el capítulo 21 de Números se narra la rebelión de Coré, quien es engullido por la tierra, probablemente a causa de un terremoto. El pueblo se ha rebelado una vez más y exige más comida.

Y Dios envía serpientes, serpientes venenosas. Y en ese contexto, lo analizaremos un momento más. Dios le ordenará a Moisés que coloque una serpiente en el desierto.

Pero también les preocupa el agua. Y nos encontramos con la situación de que Moisés, siguiendo el mismo patrón que había tenido antes y sin prestar mucha atención a la palabra de Dios, vuelve a golpear la roca cuando Dios le había dicho que le hablara. Así que todos van a sufrir en este contexto.

Ni siquiera a Moisés y Aarón se les permitirá entrar en la tierra prometida. Esto significa que Moisés, Aarón y toda esa generación encontraron la muerte en el

desierto. Por lo tanto, el desierto tiene una fuerza poderosa y significativa en cuanto a sus connotaciones .

La muerte está en el desierto y todas las fuerzas que forman parte de él. Al mismo tiempo, como dije, Dios los guiaba. Y mientras Moisés escribe Deuteronomio, escrito justo antes de que el pueblo entrara en la tierra de Israel, Dios les recordará , y Moisés refrescará su memoria, cómo Dios proveyó para ellos.

Dios te guió a través de ese vasto y temible desierto con sus serpientes venenosas y escorpiones. Por cierto, esta parece una serpiente pequeña, pero es una de las más letales que existen en el Sinaí. Aquí hay escorpiones; parece que en algunos lugares, bajo cada piedra que levantas, hay algún tipo de escorpión.

Esa tierra sedienta y árida, así luce después de unas pocas lluvias, cuando se vuelve estéril y agrietada. Sin embargo, fíjense en algo interesante: la resiliencia de la vida.

Tenemos pequeñas criaturas que pueden brotar y sobrevivir al menos un tiempo, incluso después de que la superficie se haya secado. Las acacias, debo decir, son algunos de los árboles que se ven con más frecuencia en toda la zona del desierto del Sinaí. Y de las acacias se construyó el tabernáculo.

Resulta interesante que la mención de ese árbol se dé precisamente en el contexto del Sinaí. Esto sugiere que quizás las instrucciones para construir el tabernáculo no fueron dadas siglos después por alguien que no viviera en el desierto, sino que estaban pensadas para ese contexto.

Pero la acacia tiene raíces que se extienden hacia abajo al menos el doble de lo que crece el árbol hacia arriba. Pueden acceder al agua. Israel llega al desierto de Zin y se hospeda en Cades.

Esta es una imagen de la naturaleza salvaje de Zin. Y, una vez más, se aprecia su inmensidad. Les daré una idea más detallada.

Si miras con atención, ahí mismo hay una figura humana, que soy yo. Y qué pequeña es, qué insignificante en comparación con todo este desierto que se extiende ante nosotros. Aquí está Kadesh, Kadesh Barnea; allí hay un oasis.

Sin embargo, cuando se tiene tanta gente como los israelitas, sin duda necesitaban la provisión milagrosa de agua de Dios. Veamos brevemente esta situación de la serpiente, porque es una a la que Jesús alude. En Juan, capítulo tres, de hecho, dos versículos antes de un versículo que todos conocemos, porque de tal manera amó Dios al mundo.

Aquí tenemos, tal como Moisés levantó la serpiente en el desierto. Y, por supuesto, Juan está registrando la conversación de Jesús con Nicodemo, quien vino a verlo de noche y estaba indagando para saber más sobre Jesús . Y mantuvieron una conversación de ida y vuelta.

Y Jesús parece estar incitando a Nicodemo a comprender mejor, porque Nicodemo no parece entenderlo del todo. Entonces Jesús habla de la necesidad de nacer de nuevo o nacer de lo alto, y habla de la importancia del espíritu. Pero luego dice: «Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del Hombre será levantado ».

Bueno, veamos el contexto. Una representación artística. Y el contexto, Números capítulo 21, es, bueno, los israelitas quejándose de nuevo.

¿Por qué nos sacaste de Egipto para morir en el desierto, para morir en la soledad? Entonces el Señor envió serpientes venenosas. El pueblo se arrepintió, Moisés oró, y Dios dijo: «Haz una serpiente de bronce, ponla en un poste. Cualquiera que haya sido mordido puede mirarla y vivir».

Ahora bien, eso es algo improbable, porque allí estaban, ordenados por la palabra de Dios a mirar algo que parecía, bueno, que había sido la causa de su muerte. Y allí estaba, en un poste elevado, y debían mirarlo y vivir en obediencia, en obediencia con fe a la palabra de Dios. ¿No es interesante que un Mesías crucificado no fuera lo que Nicodemo buscaba? No era lo que la gente buscaba cuando esperaban la venida del reino.

Y sin embargo, eso es lo que Jesús está diciendo. Se refiere a ellos de vuelta a esa situación de fe en el contexto del Antiguo Testamento. Los israelitas tenían que creer en la palabra de Dios.

Asimismo, quienes vivieron en tiempos de Jesús necesitaban creer que un Mesías crucificado sería su fuente de vida eterna, tal como Jesús promete en Juan 3:16. Ya hemos hablado de los patriarcas Abraham e Isaac, y del Israel nacional. Ahora, veamos brevemente a David en el desierto.

Cuando leemos 1 Samuel 23 al 26, David está huyendo. Saúl quiere matarlo. Saúl sabe que David lo sucederá.

Saúl está enojado con su hijo Jonatán porque es amigo de David. Por eso David ha huido . Curiosamente, primero huyó a territorio filisteo , pero no se quedó allí y se dirigió a esta zona desértica de Judea, justo por aquí.

Y ahí es donde pasará bastante tiempo. Suceden muchos incidentes interesantes. Además, esto sirve de telón de fondo, probablemente para varios de los Salmos de David.

Yo diría que David ya conocía bien esta zona porque había sido pastor. Belén, que está justo aquí, como vimos antes, tiene vistas hacia el oeste, pero también hacia el este. Está justo al borde del desierto.

Así pues, tanto en invierno como en primavera, David podía llevar sus rebaños al desierto. Conocía muy bien esa zona, que se convirtió en un refugio para él, probablemente incluso antes de huir de Saúl, y tal vez incluso después.

Salmo 63. Oh Dios, tú eres mi Dios. Temprano te buscaré.

Mi alma tiene sed de ti. Mi cuerpo te anhela. En una tierra seca y cansada donde no hay agua.

Y David intuyó una lección en aquella esterilidad y aridez que también podría aplicar a sí mismo en aquellos tiempos de áridos y desolados espiritualmente. Mi alma tiene sed de ti. Mi cuerpo te anhela.

En la cima se encuentra la zona que, si nos desplazáramos más a la derecha o al oeste, nos llevaría a Belén. Aquí está nuestro escarpado acantilado que desciende hasta el Mar Muerto. Y es en esa zona donde vemos En Gedi.

Dios provee agua en el desierto, no solo para David, sino también para quienes se encuentran allí. Hay manantiales a lo largo de la ladera de ese acantilado. Y, una vez más, vemos un salmo que alude a esto, uno que nos resulta muy familiar, uno que amamos.

El Señor es mi pastor, nada me faltará. En verdes prados me hace descansar. Junto a mí me conduce, y esta es probablemente una mejor manera de entenderlo, en lugar de aguas tranquilas.

Son las aguas las que me tranquilizan, las que me refrescan. Y eso es precisamente lo que hacen las aguas en esa zona salvaje. Refrescaban a alguien que llegaba tras horas y horas en un territorio árido y caluroso.

Mientras David huía de Saúl, lo encontramos refugiándose en las fortalezas de En Gedi. Y así, En Gedi es el lugar donde se encuentra uno de estos manantiales. Ein significa manantial, por lo que se trata del manantial de Gedi, el manantial de las cabras.

Ahora, veamos un incidente que podría explicarse un poco por la topografía de la zona. Al observar esta imagen, se aprecia un cañón muy profundo que atraviesa estas capas de piedra caliza. Y así, se elevan abruptamente, de esta manera.

Quizás pequeños senderos a los lados, y también un pequeño sendero por aquí. Algunos sugieren que cuando David, en uno de los incidentes en los que se enfrenta a Saúl y Abner, y David y sus hombres están de un lado, podría ser eso. David cruzó al otro lado.

Había un amplio espacio entre ellos, es decir, entre Saúl y Abner y David y sus hombres, y podían conversar. Pero Abner y Saúl, empeñados en capturar a David, no podían hacer nada al respecto porque tenían que recorrer un territorio enorme para llegar hasta ellos. Y finalmente, bueno, no del todo, pero sí para nosotros, en el Salmo 61, donde el salmista David dice: «Guíame a la roca que es más alta que yo». En otras palabras, en medio de toda esta agitación, toda la tensión, todo el miedo, toda la frustración, David acude a las fortalezas.

Ahora, en esa fortaleza, puede alzar la vista hacia esos acantilados rocosos y decir: «Guíame a la roca que es más alta que yo, la de la seguridad, la de la provisión, la de la protección». Bueno, hemos hablado de los patriarcas, hemos hablado de Israel. Un breve vistazo a David, y luego un breve interludio antes de pasar a Jesús como hijo de David.

Durante el período intertestamentario sucedieron muchísimas cosas. Sugerimos que esto se relaciona con el material de Galilea. Pero en el siglo II, uno de los problemas más preocupantes fue que el templo de Jerusalén y el personal del sacerdocio del templo de Jerusalén estaban siendo, bueno, contaminados.

Digámoslo así. Y hablaré más sobre eso en un momento. Permítanme hacer una breve pausa para mencionar que esta es, por así decirlo, nuestra imagen de póster o postal de Qumrán.

Esta es la Cueva 4; había once cuevas, y allí se encontraron manuscritos maravillosos. Hablaré de ellos en un momento. Pero cuando pensamos en Qumrán, esta suele ser la imagen que nos viene a la mente.

Ahora, volvamos a mi relato. ¿Quiénes eran estas personas? Bueno, al leer los textos hallados en esas once cuevas, especialmente en la Cueva 4, hay mucho que podríamos decir al respecto. Y al observar los hallazgos arqueológicos, una de las cosas que descubrimos es que estas personas, quienesquiera que fueran, tenían un profundo enfoque en el convenio, en el nuevo convenio, en el retorno al convenio. También daban una importancia increíble al sacerdocio, pero a un sacerdocio auténtico.

Se hacían llamar los Hijos de Sadoc. Y Sadoc, como sabemos, era uno de los nombres de la línea sacerdotal. Además, por supuesto, participaban activamente en la purificación ritual, discutiendo extensamente sobre ritos de pureza y sumergiéndose en agua para alcanzar la pureza.

¿Cómo encaja todo esto con lo que acabo de decir? La idea es que la terrible situación que se vivía en Jerusalén se debía al helenismo y la helenización. Hablamos de la adopción de ideas, filosofía, riqueza y formas de vida cosmopolitas griegas y romanas, que se integraron en la esencia misma del judaísmo, y que afectaron al templo y al sacerdocio. Hacia el siglo II a. C., el sacerdocio mismo se compraba y vendía al mejor postor.

La situación era terrible, y podríamos decir mucho más al respecto. Por lo tanto, quienes fundaron esta comunidad parecen haberlo hecho porque deseaban retirarse a un lugar donde pudieran renovar el pacto como correspondía, donde pudieran encontrarse con Dios, donde pudieran ser un sacerdocio purificado, pues la situación era realmente espantosa en aquel entonces. Ahora bien, hay mucho más que decir sobre Qumrán.

Les daré una conferencia completa sobre Qumrán, así que no voy a extenderme más sobre el tema, salvo para decir que nos interesa Qumrán por varias razones. Una es que los textos encontrados allí han sido una mina de oro en muchos sentidos. Textos bíblicos, fragmentos de ellos y manuscritos completos de algunos textos, como Isaías.

También nos interesa porque nos ofrece otra perspectiva de una de las manifestaciones del judaísmo que existían en el siglo I, cuando llegó Jesús. Como les comento, estas comunidades del desierto florecían, y florecían notablemente, en tiempos de Jesús. Qumrán fue destruida por los romanos en el año 68 d. C., así que sabemos que un par de generaciones antes, o incluso una generación antes, esta era una comunidad vibrante. Estaba en las afueras de Jerusalén, pero era una comunidad vibrante.

También sugeriría, aunque tal vez no se trate de Qumrán propiamente dicho, que cuando leemos al final del capítulo 1 de Lucas que los padres de Juan el Bautista, que eran ancianos cuando él nació, sabemos que, ese es el punto de toda la narración, probablemente, estando cerca del final de sus vidas, reconocieron que esta comunidad de Qumrán era un lugar seguro, o las comunidades en el desierto, digámoslo así. Recordemos que ambos provenían de la línea sacerdotal. Tal vez estaban algo descontentos con lo que sucedía en el contexto sacerdotal de Jerusalén, y así sabemos, como leemos en Lucas, que Juan el Bautista se crió en el desierto, por lo que conocería toda esta escena de retirarse del caos y el desorden de la vida en Jerusalén y crecer en esa zona desértica.

Hablaremos de eso en breve. Esta es otra imagen de la zona desértica, y quiero que vean lo vasta que es. Es a este tipo de territorio al que el Espíritu Santo impulsó a Jesús a ir después de su bautismo.

Analicemos esto con más detalle. Jesús es bautizado en el río Jordán por Juan. La palabra de Dios le llegó a Juan en el desierto.

Recorrió toda la región del Jordán, así que tomemos nota: este será ahora nuestro desierto de Judá, predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. Como dijo Isaías, una voz que clama, o una voz que clama en el desierto, según cómo se interprete. Una voz que clama en el desierto: «Preparen el camino del Señor, allanen sus sendas».

Todo valle será elevado, toda montaña y colina rebajada. Piensa en esa imagen que acabas de ver. Es accidentada, con altibajos.

Dije que si empiezas a ir por el camino equivocado, te vas a perder porque vas a entrar en uno de esos valles que no son el valle correcto, o subir por una de esas crestas que no son la cresta correcta. Para nosotros, eso es hermoso, pero para quienes viajan por ahí, les encantaría saber que cada valle será elevado y cada colina allanada. Será fácil para el Señor venir, preparar el camino del Señor y allanar sus sendas.

Todo valle será elevado, todo monte rebajado, los caminos torcidos se enderezarán, los lugares escabrosos se allanarán, y toda carne verá la salvación del Señor. Esta fue una promesa que invitaba a pensar en términos de la preparación venidera, y el desierto era una imagen perfecta para mostrar que había cierta preparación que debía realizarse. Pues bien, Mateo 3 retoma este tema.

Juan bautiza a Jesús para cumplir toda justicia, y esto tiene que ver, a mi parecer, con el énfasis que Mateo pone en que Jesús vive algunas de las experiencias del Israel nacional. Lo vemos cuando Mateo dice: «De Egipto llamé a mi hijo», pero ahora lo veremos como el bautismo de Jesús, al igual que Israel cruzó el mar, Jesús entrando en el desierto, al igual que Israel entró en el desierto. Y luego Marcos hablará particularmente del Espíritu que impulsa a Jesús al desierto.

Tentado durante 40 días, un eco de los 40 años de Israel en el desierto. Satanás desafía la palabra de Dios y sus intenciones. Si eres hijo de Dios, lo cual es muy similar a lo que Satanás le hizo a Adán, Jesús es nuestro segundo Adán; el primer Adán pasó por lo mismo.

En Génesis 3, Dios no dijo eso. Dios no dijo que no se pudiera comer de ningún árbol del jardín. Satanás desafía exactamente de la misma manera.

Y claro, al observar esas tentaciones, cada una de ellas es algo que también nos tienta a nosotros, porque presiona a Jesús a tomar el camino popular hacia el reino, a hacer lo que se ve bien, lo que parece orgulloso y egoísta, y todo ese tipo de cosas. Primero se siente tentado a hacer pan con toda esa materia pétreo que viste allí. Moisés hizo pan.

Eso sería revivir la experiencia de Moisés. Moisés provee pan para todo el pueblo en el desierto. Jesús, tú haces pan de estas piedras.

Satanás lo lleva de alguna manera a la cima del templo. No sé cómo sucede. El templo está en Jerusalén.

Habría sido un lugar de gran prestigio, y sin duda habría tenido público si hubiera podido arrojar desde lo alto del templo. Una ostentosa demostración de poder. Y luego, por supuesto, la mayor de las tentaciones: podréis tener todos estos reinos si os postráis y me adoráis.

Jesús, por supuesto, responde a su tentador de maneras que sin duda podríamos imitar, pues, como les menciono, Jesús indica que la palabra de Dios es completamente suficiente, y recurre repetidamente al Deuteronomio. El Deuteronomio es la reiteración de la Torá a través de Moisés, justo antes de que los israelitas entren en la tierra prometida. La absoluta suficiencia de la palabra de Dios.

Ya sugerí algo de esto, pero profundicemos un poco más, porque, en efecto, Adán y Eva sufren tentaciones, y Cristo sufre una tentación severa en este contexto del desierto. Son lo mismo, pero observemos los contrastes en cuanto al lugar. Adán y Eva están en el Jardín de Edom.

Lo tienen todo: perfecto, hermoso y exuberante. Satisfacción de sus necesidades físicas. Agua en abundancia.

Aprendemos sobre las aguas que hay allí. Hay abundante alimento en los árboles, en todos menos en uno. La presencia de Dios está allí con ellos, caminando a su lado.

No están solos. Se tienen el uno al otro. Jesús, en cambio, se encuentra en un desierto árido.

Ha estado ayunando durante 40 días y 40 noches. Está solo. Es Dios, pero está solo.

Y, por supuesto, él ha llegado a un mundo que ya está totalmente degradado por el pecado en toda su esencia. Así que, un contraste asombroso, y sin embargo, aquí está Jesús diciéndole a Satanás, en esencia, que se lleve todo y se vaya. Hebreos 4 es una buena lección al respecto.

Tentado en todo sentido, como nosotros, pero sin pecado. Y, por lo tanto, se convierte en nuestro gran sumo sacerdote. Bueno, esos son nuestros patriarcas, Israel, David, la comunidad en el desierto, y Jesús como hijo de David en el desierto.

Y al final podemos ver algo maravilloso. Las promesas proféticas con respecto al desierto nos dan mucha esperanza. Y las repasaremos brevemente .

Son preciosas. Son algo que nos guiará hacia el final, cuando, en efecto, todo se arreglará. Isaías 32: «Cuando el Espíritu Santo sea derramado sobre nosotros desde lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil en bosque».

Fíjense que hay etapas. El bosque, muchos árboles, mucha agua. Luego, la justicia.

Así pues, no se trata solo de prosperidad física. Entonces la justicia morará en el desierto y la rectitud permanecerá en el campo fértil. Y la obra de la rectitud será la paz.

Entonces mi pueblo habitará en paz. Capítulo 35: El desierto y la soledad se alegrarán. Aravah , una zona árida, se regocijará y florecerá.

El cojo saltará como un ciervo. La lengua del mudo gritará de alegría. Brotarán aguas en el desierto, arroyos en el Aravah .

¿De acuerdo? Así que, en lugar de torbellinos en el Negev, ahora tenemos arroyos en el Aravah . Los redimidos del Señor volverán y vendrán cantando a Sion, y la alegría eterna estará sobre sus cabezas. Un par de cosas podemos sacar de esto.

Observen cómo el mensaje profético entrelaza temas que atañen tanto a nuestro bienestar espiritual como físico: la perfección de la naturaleza, la rectitud, la sanación, la fertilidad agrícola y la armonía social. Y, finalmente, una mirada al futuro, como lo hace el libro del Apocalipsis, hacia la restauración de un entorno similar al del Jardín del Edén.

La tierra desolada será cultivada, aunque antes permanecía abandonada a la vista de todos los que pasaban. Y dirán: «Esta tierra que estaba desolada se ha convertido en un jardín del Edén». Y las ciudades desoladas, abandonadas y en ruinas han sido cercadas y habitadas.

En otras palabras, están a salvo. Entonces los paganos que queden a vuestro alrededor sabrán que yo, el Señor, reconstruyo las ruinas y planto lo que estaba desolado. Yo, el Señor, lo he dicho y lo cumpliré.

Tres mensajes proféticos que nos señalan un tiempo en que Dios restaurará la perfecta armonía entre justicia y paz. Probablemente puedas omitirlos, pero de

todos modos, aquí hay algunas aplicaciones personales. El desierto de Israel suele ser consecuencia de la amargura, la falta de fe y la rebelión.

Los nuestros también, si no tenemos cuidado, esos demonios con los que lidiamos. Por eso, al pensar en la naturaleza salvaje, no queremos limitarnos a pensar en aspectos geográficos y topográficos. Queremos pensar en las zonas desérticas espirituales que debemos superar, para encontrar las aguas que allí se encuentran.

¿Serán ellos el medio que Dios utilice para acercarnos más íntimamente a Él? Como los israelitas, un santuario en el desierto, un santuario en nuestros corazones, para refinar, purificar nuestros espíritus, para enseñarnos a ser obedientes y así cumplir el pacto que Dios ha hecho con nosotros, y Él nos bendecirá de maneras que se describen en ese último pasaje de Ezequiel. Y finalmente, no se trata solo de ti, de mí y de Dios. Eso suena mal, pero somos nosotros quienes debemos expresar nuestra fe en un mundo más amplio.

Abandonemos nuestro desierto personal, trabajemos diligentemente por la plena restauración de la justicia y la paz, porque hay muchísimos lugares desolados en este mundo. Y con esto terminamos.